

Un sistema financiero en sintonía con nuestro modelo de país

Carlos Heller⁵

El resultado de las elecciones, en particular las proyecciones del ballottage que llevaron a Menem a abandonar la contienda para evitar un resultado catastrófico, representa una derrota de las ideas y de la práctica del modelo liberal impulsado por el denominado “Consenso de Washington”.



Esta derrota sólo puede explicarse a partir del fracaso de las recetas de este Consenso, que condujeron a nuestro país a una de las crisis más profundas de su historia. La experiencia argentina era seguida con mucha atención en el mundo, particularmente en América Latina. El país abanderado de las reformas neoliberales del “Consenso de Washington”, el país que experimentó el colapso del modelo, el que asistió al desarrollo de fenómenos políticos populares de características novedosas (las asambleas populares, las marchas, el movimiento piquetero) iba a vivir su primera elección

(5) Gerente General del Banco Credicoop Coop. Ltda.

nacional posterior al inicio de la crisis. ¿Cómo iba a reaccionar la sociedad argentina, cómo se iba a traducir en el voto popular la experiencia vivida?

Seguramente por eso, el poder económico internacional y local trató de instalar un ballotage entre Menem y López Murphy –una verdadera interna del neoliberalismo– que resultara coherente con la visión actual del gobierno norteamericano y de los organismos multilaterales, es decir, de los creadores del consenso de Washington.

¿Cuál es esa visión actualizada? La crisis argentina no es el resultado inevitable del modelo aplicado, sino la consecuencia de que las reformas no fueron suficientemente a fondo. En otras palabras: “la receta era la adecuada, pero la dosis aplicada fue insuficiente”.

El movimiento popular debe estar muy atento, el poder internacional no se ha dado por vencido, nunca se da por vencido. Van a querer suministrar-nos la dosis que –según ellos– nos faltaba.

Es por eso que quieren llevar hasta las últimas consecuencias la apertura de la economía, la privatización de la banca pública, la reestructuración de la deuda de forma “amigable” con los mercados, la profundización de la concentración y extranjerización de la economía, la perpetuación de un régimen impositivo regresivo, el recorte del gasto social, el ingreso de nuestro país al ALCA.

El día de la asunción presidencial estuvo teñido de un “latinoamericanismo” que hacía mucho tiempo nuestro país no vivía. Se había intentado hacernos creer que podíamos pertenecer al primer mundo y que, por lo tanto, nada teníamos por ganar de los vínculos con nuestros hermanos latinoamericanos.

Como siempre, la realidad termina por imponerse. No estábamos en el Primer Mundo, compartimos con nuestros vecinos una historia común de dependencia, de concentración de la tierra, de deudas impagables, de miseria y exclusión para muchos sectores populares. Pero, al mismo tiempo, tenemos en común una rica historia de luchas sociales por transformar esa realidad.

A la natural alegría provocada por el inicio de un nuevo mandato surgido del voto popular, se sumó la presencia de presidentes latinoamericana-

nos que, a pesar de sus diferencias, comparten un compromiso dirigido a resolver las urgencias sociales y mejorar la calidad de vida de sus pueblos.

Estas presencias fueron reveladoras de que, con marchas y contramarchas, algo nuevo está tratando de nacer en nuestra región. Ya no son los tiempos en que los Menem y Fujimori eran elegidos y vueltos a elegir mientras llevaban adelante el modelo liberal acuñado por el pretendido “pensamiento único”.

Esos mismos gobernantes tuvieron que irse o escaparse cuando se agotó la ilusión generada por los beneficios de la estabilidad y el crecimiento transitorios.

En nuestro país, el discurso del Presidente Kirchner al inaugurar su presidencia recogió las críticas al modelo neoliberal que muchas fuerzas y sectores veníamos formulando.

No podemos dejar de señalar aquí que nuestro movimiento ha jugado un papel importante en denunciar y advertir cuáles serían las consecuencias lógicas del modelo neoliberal.

Si bien vamos a centrar nuestra atención en los aspectos económicos y financieros, debemos de destacar las señales positivas que se advierten en materia institucional. En estas primeras semanas de gestión se han dado pasos valorables en materia de política judicial, derechos humanos y lucha contra la corrupción.

Entrando en el plano económico, hemos realizado un análisis detallado del mencionado discurso presidencial, ya no sólo en sus aspectos críticos al pasado sino también en la exposición de sus propuestas.

Debemos decir que coincidimos con muchos de los enfoques que allí se formulan. Entre los más importantes: la recuperación de los valores de solidaridad y justicia social, la protección al trabajo y la producción nacional, la necesidad de un rol más destacado del Estado, la mejora en la distribución del ingreso y la imposición de límites al pago de la deuda en función de los requerimientos sociales.

Pero hagamos un alto aquí y tratemos de ser muy claros. ¿Qué quiere decir que coincidimos con muchas de las formulaciones incluidas en el dis-

curso? ¿Que confiamos en que bajo su presidencia se va a llevar a cabo un proceso de cambios como el que defendemos en nuestra Propuesta Cooperativa, o que, por el contrario, una vez más asistiremos inexorablemente a una versión remozada del mismo modelo? Ni una cosa ni la otra. Los procesos suelen ser más complejos.

Decimos que coincidimos con muchas de las formulaciones del discurso. Consideramos, sin embargo, que hay elementos importantes que, a nuestro juicio, están ausentes en esa alocución. Por otra parte, ha pasado sólo un mes de gestión, por lo que nuestro análisis solo puede basarse, en lo fundamental, en las palabras y no en las acciones.

Además, no seríamos fieles a nuestra concepción sobre la sociedad si pensáramos que el cambio de modelo depende exclusivamente de las intenciones de un presidente. Como cooperadores confiamos en la capacidad transformadora de los pueblos y en la fuerza de su organización para vencer a un enemigo muy poderoso.

Los criterios de éxito del modelo económico

Vayamos entonces a un análisis de la situación económica y social, de las orientaciones del nuevo gobierno y de lo que nosotros consideramos que debería hacerse a partir de nuestra Propuesta Cooperativa.

Creo que lo primero que debemos considerar es cuáles son los criterios de éxito de una gestión de gobierno, de un modelo o plan económico. Esto nos permitirá alejarnos de una discusión basada exclusivamente en instrumentos, en políticas específicas y que por lo tanto elude el análisis de los objetivos a alcanzar.

En la Argentina actual, los criterios de éxito, que servirán para evaluar en el tiempo si existe o no un cambio de rumbo, son -a nuestro entender- los siguientes:

- En primer lugar, los avances en la disminución de la pobreza, la indigencia y la exclusión social.
- En segundo lugar, la creación de nuevos empleos, puestos de trabajo de calidad, lo que significa trabajos con contratos permanentes y adecuada cobertura social. Esto permitirá reducir los elevados índi-

ces de desempleo y subempleo, así como la elevada proporción de trabajadores en negro.

- En tercer lugar, la suficiencia y calidad del gasto social, es decir de las prestaciones esenciales (salud, educación, seguridad social, vivienda, cultura, esparcimiento) para garantizar una mejor calidad de vida de la población.
- En cuarto lugar, mejoras en la distribución del ingreso. Este es un indicador del grado de equidad, de solidaridad en el desarrollo social.

Indudablemente, estos objetivos no pueden alcanzarse en forma dura y progresiva sin crecimiento económico.

Sí puede haber crecimiento económico sin mejoras sociales. Es la experiencia de la fase inicial de la Argentina de los '90.

De ahí que debemos discutir qué tipo de crecimiento necesitamos para cumplir estas metas de progreso social.

La claridad en los objetivos de un nuevo modelo económico es lo que permitirá despear las dudas sobre la evolución y la marcha de la economía.

Un ejemplo concreto: el colapso de la convertibilidad condujo a un cambio de las reglas de juego macroeconómicas. Estas nuevas reglas de juego posibilitaron que la caída en la producción alcanzara un piso y se iniciara un proceso de mejora gradual de la actividad económica basada en la sustitución de importaciones.

Pero, simultáneamente no podemos dejar de señalar que hasta el momento, la distribución del ingreso ha seguido empeorando, como consecuencia de la caída en los ingresos reales de amplios sectores de la población (empleados públicos, trabajadores informales, jubilados, pensionados y en menor medida trabajadores formales ya que éstos recibieron los aumentos de suma fija).

Los últimos datos del INDEC, correspondientes a octubre de 2002, revelan que el 10% de la población con mayores ingresos recibe el 37,4% del ingreso nacional (cuando en octubre de 2001 recibían el 36,5%). En el otro extremo, el 20% más pobre participa nada más que en el 4,2% del ingreso

total (sólo dos décimas más que en octubre del 2001 gracias al programa de jefes y jefas de hogar).

Los sectores concentrados de la industria y el agro, que se beneficiaron con la devaluación y la licuación de sus deudas, aspiran a instalar un modelo exportador basado en bajos salarios en dólares. El riesgo de una orientación como ésa está presente y el poder de quienes lo impulsan es considerable.

Se podrá decir que el tiempo no ha sido suficiente para revertir el esquema de ingresos construido en los '90 y agudizado con su colapso, pero ni siquiera se advierte una reversión de la tendencia, lo cual muestra la necesidad de adoptar otro tipo de medidas.

La Propuesta Cooperativa del IMFC

El movimiento cooperativo nucleado en torno al IMFC ha desarrollado su "Propuesta para refundar la Nación y enfrentar la Emergencia". Este documento es el resultado de un amplio y participativo debate de nuestro activo y de nuestros asociados.

¿Cuáles son las ideas fundamentales de esta Propuesta? Gorini se va a referir a los aspectos políticos de la Propuesta y a la necesidad de construir un poderoso sector de economía social, conformado por las empresas públicas y las empresas solidarias, que se convierta en el actor fundamental de un nuevo modelo de desarrollo. No voy por lo tanto a referirme a ellos.

Sólo querría decir, sobre este punto, que en el discurso presidencial está ausente este elemento crucial: ¿quiénes serán los actores de un nuevo rumbo económico.¿

En los '90 fueron las corporaciones, los bancos transnacionales y los grupos económicos locales quienes constituyeron la base de sustentación y fueron los beneficiarios del proceso de acumulación. ¿Quiénes los sustituirán? No hay una respuesta en el discurso presidencial. No se hace mención a las cooperativas y prácticamente no se hace referencia a las pymes.

Nosotros tenemos una respuesta a este interrogante: ese lugar debe ser ocupado por el sector de la economía social y las pequeñas y medianas empresas. Sólo a partir de cambios en la propiedad, que reviertan la concentración y

extranjerización actual, podrán sentarse las bases de una democratización del poder económico y de una mejor distribución del ingreso.

La deuda externa

Otro tema de vital importancia es la deuda externa. El grado de endeudamiento de nuestro país ha crecido a niveles sin precedentes. Nunca fue tan alta la relación deuda pública / Producto Bruto Interno (140%). Existe un formidable endeudamiento con los organismos financieros internacionales, con tenedores de títulos internacionales y con instituciones locales (bancos y AFJP).

El alto nivel de la deuda puede ser utilizado -tal como ocurrió en el pasado- como un severo condicionamiento sobre las características del modelo económico futuro. Existe en curso una negociación crucial con el Fondo Monetario Internacional y con los acreedores externos que puede condicionar el perfil de las reformas a realizar y el esfuerzo fiscal requerido en el mediano plazo.

De allí que sea fundamental aplicar dos criterios que están claramente establecidos en nuestra Propuesta:

En primer lugar, recuperar la autonomía de decisión sobre la política económica nacional. En segundo lugar, establecer un amplio período inicial en el cual la carga de la deuda sea poco significativa, de modo de destinar los recursos fiscales a la atención de las necesidades sociales y a la inversión pública capaz de dinamizar la producción y el empleo.

Durante el reciente período de relaciones conflictivas con el FMI, se ha caído el mito de la imposibilidad de negociar desde una posición de defensa del interés nacional. Nuestro país debe seguir avanzando por ese camino.

En este plano, la integración latinoamericana debe contribuir a alcanzar una posición común y mejorar la capacidad negociadora frente a los organismos financieros internacionales.

El shock distributivo

En la Propuesta Cooperativa existe un conjunto de políticas dirigidas a mejorar la distribución del ingreso. Concretamente proponemos un shock distributivo que permita eliminar la pobreza y la indigencia.

El eje de este shock es la aplicación del Seguro de Empleo y Formación, el cual contribuirá a atender las urgencias sociales, permitirá a muchos compatriotas reinsertarse en el mercado laboral a través de proyectos productivos y constituirá una palanca formidable para dinamizar el mercado interno.

Pero la mejor distribución del ingreso no se agota en un programa de estas características. Depende también de la política laboral, incluyendo la política salarial. El tema salarial va a estar dentro de no mucho tiempo sobre el tapete. La profundidad de la crisis apagó los reclamos de mejora en las remuneraciones pero, una vez que se incorpore la estabilidad como un dato, estos reclamos van a ganar intensidad, obligando al gobierno a adoptar definiciones.

En la Propuesta se reclama la necesidad de mejorar los salarios mínimos, reducir la jornada laboral sin afectar el salario y derogar las normas de flexibilidad laboral.

Otro instrumento para hacer más progresiva la distribución del ingreso es la política impositiva. El gobierno acaba de anunciar un programa integral dirigido a combatir la evasión. Se establece allí una serie de medidas correctas dirigidas a combatir ciertas maniobras típicas del accionar de los sectores más concentrados, tales como la utilización de paraísos fiscales, la subfacturación de exportaciones, la emisión y venta de facturas falsas.

Pero, al mismo tiempo, se plantea combatir la evasión sin atacar la regresividad del sistema tributario. Se deja así de lado un instrumento que podría contribuir a mejorar la distribución del ingreso, disminuyendo la carga tributaria sobre los consumos populares y aumentando la contribución de los sectores con elevadas ganancias y patrimonios.

Esta decisión, por otra parte, debilita la legitimidad de la lucha contra la evasión, porque engloba a sectores que no tributan simplemente porque no pueden y no por una decisión voluntaria de burlar al fisco.

Fortalecer la banca nacional

En el discurso presidencial las definiciones sobre el sistema financiero han sido muy generales, centradas en la necesidad de privilegiar el ahorro local. Nos hubiera gustado escuchar una referencia explícita sobre la nece-

sidad de fortalecer y apoyar a la banca nacional, en particular a la banca de servicios (pública y cooperativa), revirtiendo así el exagerado proceso de concentración y extranjerización. Asimismo debería haberse señalado la necesidad de medidas específicas para el sector de pymes.

Sin embargo, debemos reconocer que -con posterioridad- se dieron señales convincentes en defensa de la banca pública, en particular del Banco Nación.



La nueva Presidente del Banco Nación, Felisa Miceli, no dejó dudas en su destacable intervención en la reunión con el Director del FMI, sobre su compromiso en defensa de la propiedad estatal del Banco. El rol dinamizador de esta importante herramienta de política pública fue ratificado con el anuncio de nuevas líneas de crédito, realizado sólo una semana después de que nuestro Banco Cooperativo lanzara su programa de crédito dirigido hacia las pymes y las personas.

Estas actitudes permiten comprobar en la práctica el rol que cumple la banca pública y cooperativa. Mientras la banca extranjera continúa embarcada en su cruzada en defensa de la “seguridad jurídica” (entendida como respeto prioritario y exclusivo de uno solo de los derechos constitucionales, el derecho de propiedad) la banca de servicios lidera la oferta crediticia hacia los sectores de la producción y el trabajo.

Ya es hora de que el reconocimiento de esta función diferenciada de la banca nacional de servicios sea plasmado en una nueva Ley de Entidades Financieras, ya que la que está vigente conserva en lo esencial, luego de 20 años de recuperación de la democracia, el cuño de la dictadura militar que le dio origen.

Esto es lo que plantea la Propuesta Cooperativa, la sanción de una nueva Ley, así como un esquema normativo que permita revertir la concentración y extranjerización del sistema bancario heredado de la política financiera neoliberal. Como decimos en nuestro Movimiento Cooperativo, a cada modelo económico le corresponde un determinado sistema financiero.

No podremos construir un modelo de país con democracia económica y equidad social, si no ponemos al sistema financiero en sintonía.

En ese sentido, vemos con satisfacción cómo avanza en el Congreso la legislación sobre Cajas de Crédito. Tras la sanción de la iniciativa del Diputado Héctor Polino en la Cámara de Diputados, mejoran las condiciones para su tratamiento y aprobación en el Senado. Las cooperativas de crédito están en condiciones de prestar servicios financieros a sus comunidades en forma autogestionaria y solidaria.

La integración latinoamericana

Otro tema destacado es el de la integración latinoamericana.

La integración en el seno del MERCOSUR, se dice, comienza en el plano político, donde se advierten visiones convergentes sobre la realidad americana y mundial entre los gobiernos de Lula y de Kirchner. Estas posiciones son compartidas por otros gobiernos latinoamericanos.

La coordinación de políticas facilitará la adopción de medidas más autónomas en defensa de los intereses nacionales y regionales. En la Propuesta Cooperativa rechazamos de plano el ingreso de nuestro país al ALCA, por considerarlo una herramienta clave en la consolidación de la política imperial y guerrerista de los EEUU. El ALCA contempla para Latinoamérica un rol subordinado, con mercados de bienes y servicios abiertos a los intereses de las corporaciones norteamericanas.

El desafío para el MERCOSUR consiste en traducir el acercamiento -necesario pero insuficiente- en el plano de las ideas, en acciones concretas de integración productiva, desarrollo de infraestructura, y negociación conjunta frente a otros países y bloques económicos.

Asistencia a las pymes y a las cooperativas

Otro tema que consideramos de vital importancia es el desarrollo de un programa integral de asistencia a las pequeñas y medianas empresas y a las empresas cooperativas. Sabemos que las pymes y el cooperativismo juegan un rol fundamental en la democratización del poder económico, la promoción del empleo y el desarrollo regional. Existe suficiente experiencia en el mundo industrializado y en países en desarrollo sobre programas de asistencia a las pymes, que incluyen apoyo financiero, tecnológico, inserción en los mercados internacionales, asesoramiento y capacitación para la gestión.

En muchos casos, el apoyo a las pymes y al sector cooperativo ha quedado en el terreno de las palabras, ya que los recursos presupuestarios que se dedican al área son absolutamente insuficientes.

Palabras finales

En síntesis, creo que contamos con una Propuesta viable, capaz de alcanzar los objetivos que, dijimos, deben guiar la política económica.

El colapso neoliberal, los avances en la conciencia popular y la convicción de que objetivamente se requiere un cambio sustancial de rumbo, crean condiciones alentadoras para construir un nuevo modelo económico-social en línea con los ejes centrales de nuestra Propuesta.

Pero, al mismo tiempo, debemos ser conscientes de que existen fuerzas muy poderosas, tanto en el plano internacional como nacional, que aspiran a continuar y a profundizar –aunque maquillado- el modelo que nos condujo a la crisis.

Somos conscientes del significativo aporte que podemos realizar. Sabemos que la voz de nuestro movimiento cooperativo se ha convertido en una palabra respetada. En medio de la crisis hemos ampliado los lazos tanto con nuestros asociados, como con el resto de las organiza-

ciones sociales. En muchos casos nuestros dirigentes son referentes de sus comunidades.

Debemos seguir trabajando con el fin de dejar definitivamente atrás un modelo de dependencia, concentración y exclusión y comenzar a transitar un camino alternativo de crecimiento, democratización del poder económico, mejora en la distribución del ingreso e integración social.

Hace ya varias décadas que nuestro Movimiento acuñó dos frases que sintetizan su ideario: “Un país se hace desde adentro o no se hace” y “El dinero de los argentinos en manos de los argentinos”.

A comienzos de los ‘90 nuestro aporte fue contribuir a esclarecer y a combatir, junto a muchas otras fuerzas, el modelo de la dependencia. La tarea de la hora es evitar su continuidad y colaborar en la construcción de una propuesta que demuestre y haga realidad la idea de que “otro país, otro país mejor es posible”.

Poner en trono a la noble igualdad

Floreal Gorini⁶

En los últimos tiempos, el cooperativismo se ha puesto de moda, se está debatiendo sobre el cooperativismo, por lo que en el Día Internacional de la Cooperación creí conveniente reflexionar y profundizar en un debate en el que el IMFC ya ha definido su posición desde hace tiempo. Es un hecho generalizado que las distintas teorías, doctrinas e incluso religiones que genera el pensamiento humano, parten de una concepción única en el momento fundacional, pero con el transcurso del tiempo y, como consecuencia de cambios en el contexto social, así como por la lucha de intereses, debates teóricos, influencias culturales y diferencias entre referentes, se van generando divisiones, desprendimientos y nuevas versiones respecto de aquel origen común. Abundan los ejemplos: la diversidad de iglesias cristianas, las divisiones en el credo musulmán, las distintas escuelas que surgen a partir de la teoría freudiana, las distintas interpretaciones del marxismo, las diferentes corrientes de la filosofía positivista, los desprendimientos neoliberales y keynesianos de la economía capitalista clásica, y podríamos seguir con múltiples ejemplos.

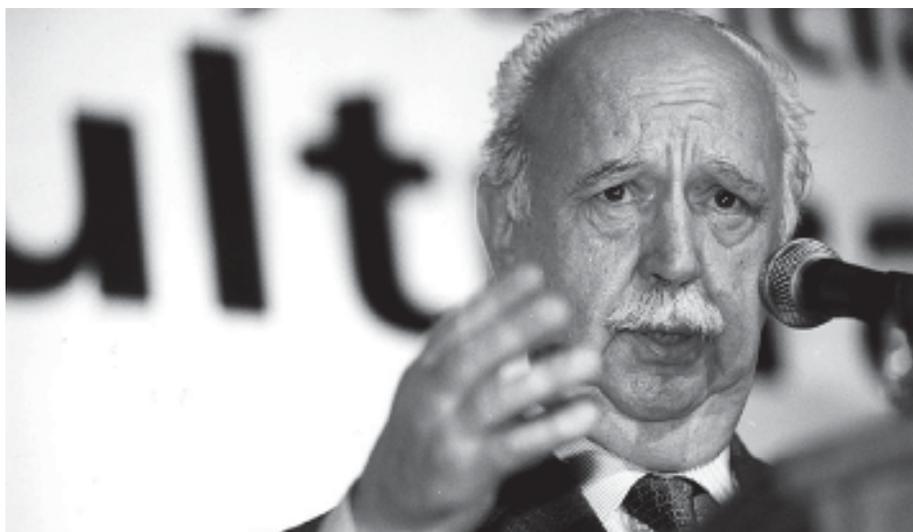
El cooperativismo como instrumento de liberación

Esto sucede porque la sociedad está en permanente transformación y cambio, de tal manera que para algunos ello determina la necesidad de ubicar los valores esenciales de cada doctrina o teoría en el contexto correspondiente a cada período histórico, en tanto que otros se aferran a los postulados originales.

Así ocurre con el cooperativismo. De aquel punto de partida, en la primera mitad del siglo XIX, como alternativa a la gran crisis que produjo en un capitalismo incipiente la revolución industrial. El cooperativismo del momento fundacional, allá por 1820, se corresponde con el pensamiento de Owen, Fourier y Saint Simon, que plantearon a través del cooperativismo una transformación de la sociedad mediante la comunidad de bienes y la distribución equitativa del producto generado. Según Paul Lambert, estos creadores de cooperativas eran socialistas, y así entraron en la historia. Esta forma de pensar y

(6) Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

de accionar les valió la denominación genérica, que les asignó Federico Engels, de “socialistas utópicos”. Socialistas porque querían una sociedad de iguales, comunidad de bienes productivos y equidad en el reparto de la producción; y utópicos porque su metodología proselitista era el discurso a toda la sociedad, a la nobleza, los patronos, los trabajadores. Si bien conocían la división de clases en la sociedad, no reconocían la lucha permanente entre ellas y aspiraban a su armonía. Ellos, los “socialistas utópicos”, fracasaron; pero sus ideas quedaron. También un día fracasó la revolución francesa, y fueron derrotados los comuneros; pero sus ideas son temas de discusión de la sociedad actual. Así, estos cooperadores sirvieron de experiencia para lo que consideramos el origen de nuestras cooperativas: los llamados “pioneros de Rochdale”. Estos fueron pragmáticos, ya no vieron en la cooperación un instrumento de cambio social, sino una forma de resistencia, de defender sus magros salarios enfrentando a los monopolios con cooperativas de consumo. Este pragmatismo, con diversas variantes, llega hasta nuestros días y está en la práctica de nuestras cooperativas actuales.



Aquellas primeras cooperativas estaban al servicio de los trabajadores, ligadas a los sindicatos obreros en Europa continental, y a las uniones de trabajadores en Gran Bretaña, y así llegaron a nuestro continente y a la Argentina. Al decir de Juan B. Justo, el sindicato y la cooperativa eran como los dos brazos del trabajador: uno para defender el salario de la voracidad patronal y

el otro para protegerlo de la acción monopólica en el mercado. Estas cooperativas sufrieron la influencia de la presión económica y la cultura del capitalismo. Entonces ocurre este fenómeno que vimos recientemente: así como hay capitalistas corruptos, existen cooperativas corruptas, y así como hay capitalistas egoístas, también encontramos cooperativas que sólo piensan en su grupo de dirección. En nuestro país lo vimos con esos bancos que se transformaron en sociedades anónimas y luego se vendieron al extranjero, y con actos de corrupción dejaron el tendal, defraudando a quienes habían creído en ellos.

Mayoritariamente el cooperativismo es sano, es honesto, es buen administrador; pero también mayoritariamente ha abandonado el origen de la cooperación, que es la necesidad de hacer de ésta un instrumento de liberación y transformación social.



Desde el origen del IMFC, nos propusimos asentar nuestras bases en los utópicos, en Owen, en Fourier, en Saint Simon. Y en esa prédica queremos insistir, queremos debatir. Las cooperativas no vamos a poder hacer una gran contribución a la transformación social y a superar la gran crisis que padece nuestro país, si sólo nos limitamos a la resistencia frente a los golpes cada vez más fuertes que nos va asestando este sistema tan brutal e inhumano. Debemos concientizar a los asociados en el sentido de que las cooperativas deben ser instrumentos de transformación, llevando su accionar junto a otros movi-

mientos sociales, de trabajadores, de derechos humanos, de pequeños empresarios, de estudiantes, de desocupados y marginados, que también reivindican la necesidad de transformar el injusto sistema capitalista. Con ese espíritu surge nuestra propuesta: que el cooperativismo sea un instrumento para la liberación. No podemos pensar que resistiendo y moviéndonos pragmáticamente podremos resolver nuestros problemas. Creemos que resulta imprescindible un pensamiento político y social nutrido de fuertes valores éticos, relacionados con el humanismo, que los hombres somos todos iguales, que todos tenemos iguales derechos, con el respeto a los niños, que la cultura llegue a todos, es decir, una sociedad que tenga el progreso social al alcance de todos. A eso debemos propender con la cooperación. Esa tarea nos exige acción y cultura, praxis y teoría, debemos desarrollarla conjuntamente. Y aprovechamos esta reunión para convocarlos a una militancia de lucha cultural e ideológica. Hoy el gran campo de batalla para la transformación de la sociedad, para terminar con la explotación de los grandes capitales financieros sobre los pueblos, para terminar con las lacras que vemos de miseria y enfermedad, está en el terreno de las ideas; por eso debemos desarrollar una labor ideológica y cultural.

Es importante administrar bien la cooperativa, la honesta administración forma parte de la cultura. En este recinto se encuentran representantes de diversas cooperativas, pero mayoritariamente del Banco Credicoop. Justamente sus fundadores nos nutrieron de este pensamiento, y la gente que está al frente de su conducción mantiene esa conducta, en el sentido de crear conciencia acerca de que no sólo es la resistencia el objetivo, sino la capacitación, la educación, el debate ideológico, para detener los golpes; pero al mismo tiempo producir transformaciones. Esta es la razón por la cual Credicoop enfrentó la crisis, está revirtiendo la situación económica y financiera, y anunciando planes crediticios, tal como explicó Heller, antes que la banca oficial, y ni hablar de la privada nacional y extranjera. No es casualidad, es que trabajamos por una cultura que no debemos abandonar.

Poder popular

Si queremos que se oiga el ruido de rotas cadenas, esas cadenas rotas deben ser las cadenas de la dependencia y de la explotación. Y si queremos cantar el Himno Nacional y no sonrojarnos, tenemos que terminar con el hambre, con la explotación de los niños, con la inseguridad social, con la corrupción, con la injusticia, y poner realmente en trono a la noble igualdad. Enton-

ces sí podremos cantar el Himno sin sonrojarnos... ived en trono a la noble igualdad! Queremos una igualdad política, económica, social y cultural; así tendremos un pueblo democrático, un pueblo realmente libre, justo e independiente. Ese es el pueblo que habremos de lograr, luchando por una cooperación para la transformación social y la liberación nacional.

¿De quién depende? De nosotros, de aquellos que están más capacitados, intelectuales, profesionales, los que se consideran inteligencia son los primeros responsables. Debemos llevar esto al pueblo, a los más desprotegidos, a los abandonados por el poder a su propia suerte. Debemos poner todo el esfuerzo para que nuestras entidades sean solidarias con otras entidades. Si se concreta la ley de las cajas de crédito, desde el Banco Credicoop debemos ayudar a fomentar miles de cajas de crédito. Es una forma de construir poder popular. No despreciemos ninguna construcción del pueblo: una cooperativa, una mutual, una cooperadora de escuela, el sindicato, las asociaciones sindicales. Se trata, en definitiva, de construir poder popular para lograr, en conjunto, la unidad de todos los que quieren el bien de la humanidad, de los que no quieren por avaricia riquezas para sí, sino que saben que sólo se puede disfrutar del bienestar de uno en la medida en que se vea el bienestar general, con esa unión, con ese pensamiento, con esa gente, podemos cambiar la situación.

No esperamos líderes excepcionales ni conductores, las grandes luchas revolucionarias en el mundo fueron acciones del pueblo, tenemos que hacer que una gran parte de la sociedad piense como nosotros. Instalemos en el corazón y en la mente del pueblo estas ideas. Cuando los explotados dejen de pensar como sus patrones, cuando dejen de pensar que el mundo fue siempre así y no podrá cambiar, cuando sepan que si hay voluntad las cosas se transforman, siempre que esa voluntad sea la expresión mayoritaria, el triunfo será posible. Un mundo mejor es posible si la gente lo quiere, y nosotros tenemos que ayudar a que la gente lo quiera.